

EL MEDIO AMBIENTE, EL COMERCIO Y EL ALCA

Juan A. Aguirre

**Director y Decano de la Escuela de
Posgrado del Centro Agronómico
Tropical de Investigación y
Enseñanza (CATIE), Turrialba,
Costa Rica.**

**Este trabajo fue presentado en el
Primer Coloquio Académico de las
Américas, celebrado en San José,
Costa Rica, del 12 al 14 de marzo de
1998.**

En el marco de la visión ambientalista sobre la relación entre el comercio y el manejo sostenible del ambiente, se ha considerado que éstos son antagónicos. La hipótesis de quienes proponen tal antagonismo es que la actividad comercial y obviamente la producción generada por dicha actividad se llevarán a cabo en una forma ambientalmente insostenible y depredadora. Lamentablemente, para muchos ello se ha convertido en un dogma de fe.

Por otra parte, lo que sí parece evidente es que la globalización del comercio, y en particular de la información, hará necesario asumir patrones de comportamiento social "transfronterizos", en términos del manejo del ambiente y de las relaciones de éste con el comercio internacional.

Es difícil abstraerse de reflexionar sobre qué cosas serían útiles e interesantes de cara al futuro, en el caso de que haya interés en introducir el tema de la relación entre el comercio y el ambiente en las negociaciones sobre el Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

No debemos olvidar que, de acuerdo con las teorías del comercio internacional, el libre comercio maximiza el bienestar global y local, siempre y cuando se implementen las políticas apropiadas para corregir las "externalidades" ambientales. Estas políticas correctivas deben hacer que los productores tomen en consideración los costos sociales y ambientales de producir para la exportación, en lo cual está la clave de la relación entre comercio y ambiente.

La Liberalización Comercial y el Medio Ambiente: Un Marco Breve

Nos parece importante intentar sintetizar los posibles impactos de la liberalización comercial sobre el medio ambiente. Usualmente estos impactos se ubican en siete grandes temas:

- Eficiencia en la asignación de recursos
- Escala económica de actividades
- Composición del producto interno bruto (PIB)
- Cambios tecnológicos
- Política ambiental
- Flujos de transporte
- Impedimentos comerciales

En términos del efecto sobre la asignación de recursos, se argumenta que el libre comercio la mejorará, pues induce y promueve patrones de producción más eficientes que, en lugar de intentar producir muchas cosas, fortalecen la tendencia a la especialización. Esta condición facilitaría el desarrollo y la aplicación de procesos productivos que podrían ser amigables al medio ambiente.

Respecto del efecto sobre la escala económica de actividades, la información disponible muestra que en una primera fase es posible que la especialización requiera la realización de actividades que tienen un efecto contaminante, pero que después de cierto punto la propia escala y el efecto de otras fuerzas hagan que la contaminación se reduzca. Dicha información también señala que, como en cualquier actividad que está sujeta a las leyes económicas, existen economías de escala en actividades de limpieza y descontaminación.

En cuanto al efecto sobre la composición del producto, las evidencias tienden a indicar que el crecimiento en el Producto Interno Bruto (PIB) hace que los sectores contaminantes se vuelvan menos contaminantes.

En relación con los cambios tecnológicos, se piensa que en la medida en que el ingreso mejora para las personas, éstas tienen la posibilidad de adquirir una conciencia ambiental y se desarrollarán mercados para productos verdes o parecidos, hecho que fomentará la "limpieza" de las tecnologías tradicionales. Este es el caso de los sistemas de certificación del manejo forestal, de los cuales se derivan los llamados sellos verdes para los productos terminados.

En términos de la política ambiental general, los posibles efectos negativos del crecimiento económico y comercial serán compensados mediante la formulación de políticas ambientales cada vez más comunes. El efecto final dependerá de los mecanismos regulatorios existentes y de la aplicación de incentivos o desincentivos económicos.

En cuanto a los flujos de transporte, los efectos usualmente se derivan de la necesidad de nuevas facilidades para atender tales flujos y de sus servicios satélites, así como del incremento en el uso de la energía, usualmente de origen fósil, para el transporte de mercaderías en sus diferentes formas. Es usual que estos efectos ambientales no se reflejen en los costos de transporte.

Finalmente, respecto del posible desarrollo de impedimentos comerciales, éstos usualmente se centran en políticas y tarifas que se establecen en contra del procesamiento y en la aplicación de tarifas y cuotas a los productos importados que requieren un uso intensivo de mano de obra. En el primer caso, para proteger industrias locales se establecen tarifas sobre productos finales y se otorgan privilegios a las materias primas; y en el segundo, para aprovechar la abundancia de recursos naturales y de mano de obra barata de algunos países, se otorgan privilegios que en ocasiones tienen un efecto detrimental sobre la explotación de ciertos recursos naturales y sobre la calidad de la vida y del ambiente en los países en desarrollo.

Para muchos todavía no queda clara la forma como actuarán estas fuerzas, sus efectos cruzados y compensatorios y, sobre todo, el efecto final. De lo que sí no cabe duda es que están presentes, y que será mejor entender y manejar sus efectos que dejar que nos manejen y que tal vez impidan el logro de lo que podría ser una verdadera sociedad sostenible.

Una Sociedad Sostenible: Un Prerrequisito para la Armonía entre el Comercio y el Medio Ambiente, la Sociedad y la Agricultura Sostenible

¿Qué es una sociedad sostenible? Es aquella que se orienta a la formación de seres humanos capaces de poner en práctica y de promover las siguientes acciones:

- Dar más énfasis a la conservación y a la eficiencia. Es importante entender que estos dos términos no son incompatibles. La eficiencia ecológico-económica o ecoeficiencia es compatible con los valores de la sociedad. Los costos de la conservación y de la

sostenibilidad se incorporan a los procesos productivos, que por su naturaleza, deben ser permanentes e intemporales.

- Fomentar el uso de fuentes renovables de energía. Las sociedades del próximo milenio deberán pensar seriamente en el uso de fuentes de energía renovables y no contaminantes. Esto requiere el aprovechamiento de fuentes de energía basadas en desarrollos tecnológicos "limpios". La energía solar, la eólica, la hídrica y la de fusión de partículas parecen ser las indicadas para sustituir a la generada mediante la combustión de madera y materiales fósiles.
- Regenerar recursos renovables en la medida en que éstos sean usados. Los recursos renovables utilizados deben ser regenerados, pues, en la medida en que se restituyan, se dará a las sociedades futuras la posibilidad de disponer del mismo quantum de capital natural que se posee en la actualidad.
- Minimizar el desperdicio. Las sociedades actuales pueden ser consideradas como las sociedades del desperdicio. No es posible continuar generando los niveles de desechos de todo tipo en la cantidad en que hoy se generan. La contaminación por desechos sólidos, líquidos, acústicos y de otro tipo crea problemas cuya solución representa costos elevados. La prevención y el reciclaje en todos los niveles son las únicas formas de encarar con éxito, en el largo plazo, el problema de la contaminación.
- Maximizar la reutilización y el reciclaje. El diseño de bienes de consumo y de procesos de transformación deberá hacerse dentro de las normas más estrictas posibles de reutilización y reciclaje, lo que debe convertirse en la norma central del esfuerzo futuro de las sociedades urbanas y rurales. Los bienes desechables deben dar paso a bienes reciclables, fabricados con materias primas de fácil reconversión y reutilización.
- Evitar el uso de materiales peligrosos. Los seres humanos han caído prisioneros de su propia irresponsabilidad. La destrucción de ciertas formas perjudiciales de vida y la fabricación de ciertos artículos y bienes de consumo y capital se ha desarrollado de espaldas a la toxicidad de tales productos y de los procesos de transformación que los generan. Una sociedad sostenible evitará, hasta donde sea posible, la utilización de bienes y la producción de artículos que generan desechos tóxicos.
- Preservar la biodiversidad. Es difícil comprender los valores económicos, éticos, sociales y culturales que representa la biodiversidad. Si no se considera la homogeneidad genética en los procesos biotecnológicos, podrían generarse más problemas de los que pretende resolver. La preservación de la biodiversidad constituye la garantía misma de la preservación de la especie humana.
- Buscar el desarrollo de tecnologías productivas que sean benignas o neutrales con respecto al ambiente. La norma en el desarrollo tecnológico de los años venideros debe ser conservar produciendo y producir conservando. El desarrollo tecnológico debe considerar la sostenibilidad del ambiente, pues de lo contrario se pone en peligro la supervivencia de la especie humana.
- Diseñar productos más duraderos y de fácil reparación. Esta acción es congruente con la reducción del desperdicio y la maximización del reciclaje. En la medida en que los productos de consumo y los bienes de capital se manufacturen con base en criterios de duración y fácil reparación, se reducen la contaminación ambiental y los costos de producción.
- Intentar realizar los procesos descritos mediante la ampliación de la participación social. Sin duda, una sociedad en la que el ser humano se comporte del modo que se ha señalado será una sociedad en la que el ser humano, sin distinguir condición social, política y económica, credo o raza, participe activamente, en forma amplia y democrática, en los procesos que llevarán al conjunto hacia la búsqueda de la sostenibilidad. La participación representa, en su forma más clara y sutil, un aspecto de la distribución del poder. No hay que olvidar que sólo quien participa se compromete, y una sociedad sostenible requiere el compromiso de todos sus miembros.

Definida así una sociedad sostenible, un comercio sostenible tendrá que cumplir un papel equivalente en su esfera, que deberá ser congruente con la nueva forma de organización social y fortalecer la puesta en práctica, a nivel individual y colectivo, de las acciones mencionadas.

No debe olvidarse que no será posible lograr un proceso estable de comercialización global, si no se logra la inclusión de criterios de sostenibilidad en el esquema de valores de la sociedad.

Estamos convencidos de que el conflicto actual entre producción y ambiente, al igual que entre comercio y ambiente, nace de las discrepancias que existen entre dos paradigmas diferentes, en el marco de los cuales no se complementan las relaciones entre comercio y ambiente.

Problemas Inmediatos entre el Comercio y el Ambiente

Patrones de Consumo y Producción

Uno de los elementos centrales del esquema de comercio entre las naciones son los patrones de consumo que determinan los productos que se requieren para ese comercio, que hoy nos ha convertido en una aldea global. Para muchos esto parece presuponer un miedo natural al establecimiento de la llamada Agenda Verde y todo lo que ello implica por sus pretendidas complicaciones. Representa una nueva forma de ver las cosas, además de cambios profundos en la sociedad. Quizás sea eso a lo que le tememos.

Hay quienes indican que si se pretende mejorar la calidad de vida en el planeta, los países desarrollados deberán considerar reducciones importantes en el uso de sus recursos y en la generación de la contaminación por unidad de producto.

Lo anterior se puede argumentar en forma más precisa, si observamos el Cuadro 1, en el que se presenta el PIB por metro cúbico de agua utilizada en 30 países del planeta. Se deriva una reflexión simple: no es posible utilizar un recurso escaso en muchas partes del mundo con la eficiencia que se desprende de las cifras del Cuadro 1.

En el Cuadro 2, presentamos los mismos países, pero en términos del PIB por tonelada de bióxido de carbono (CO₂) equivalente emitida; esto nos ayuda a entender el por qué algunos países dudan en firmar protocolos de restricción y por qué otros se adhieren sin argumento. Por otra parte, desarrollo y contaminación parecen seguir sendas paralelas, lo que a largo plazo preocupa en términos del deterioro de la salud humana.

Surge la pregunta de que si hay alguna explicación para estas relaciones. La respuesta se encuentra en el Cuadro 3. Si dividimos los 30 países en cinco grupos siguiendo en cierta forma las divisiones naturales existentes en términos del PIB total, es posible sugerir lo siguiente como punto de discusión: en la medida en que el PIB se incrementa, en general aumenta la eficiencia en el uso del agua; en la medida en que el PIB aumenta, se incrementa el valor, en términos del PIB, de una tonelada de carbono emitido.

Lo anterior parece deberse a un cambio en la composición del PIB. En los países de mayor eficiencia en el uso del agua y donde hay un mayor valor por tonelada de CO₂ emitida, las economías dependen de los servicios, la industria mantiene su importancia y la agricultura la va perdiendo poco a poco.

Lo importante es no olvidar que el comercio mundial y la globalización deberán hacer frente y armonizar economías tan dispares como las señaladas; quizás la forma más eficaz de lograrlo sea mediante la incorporación de las "externalidades" positivas y negativas a la estructura de precios y costos, algo discutido pero rara vez aplicado.

La pregunta que queda pendiente se refiere a si en verdad para llegar a la escala de operaciones se debe aceptar un período inicial de contaminación acelerada, sin buscar opciones tecnológicas sostenibles que nos permitan competir y a la vez cuidar de nuestra propia sobrevivencia y calidad de vida en el mediano y largo plazos.

La especialización productiva a veces se ve afectada en su estructura tecnológica por patrones de consumo facilitados por el comercio internacional, los cuales son proclives a la contaminación. Un caso clásico es el del banano, para cuya protección se utilizan envoltorios plásticos. Otro caso es el café, grano que se protege con humedad y representa altos costos ambientales.

Lo anterior ha sido argumentado de diferentes formas; sin embargo, son problemas que pueden evitarse. Por ejemplo, desde 1988 una cooperativa de caficultores de Costa Rica produce un "café amigable" con el ambiente; Inglaterra lo consume con éxito, pues más de 1700 comercios lo expenden en ese país, a pesar de que su costo es un 10% más caro que el de otras marcas. En otras palabras, existen oportunidades para encontrar caminos y fórmulas de evitar la contaminación.

El Manejo Agroambiental Ecológico-Económico

Utilizaremos para ilustrar este asunto los dos casos siguientes: a) los costos "defensivos" del agua en el beneficiado de café, y b) la certificación del manejo forestal de los bosques.

En el caso del café, en Costa Rica se estableció que los costos "defensivos" en el beneficiado del café eran del orden de US\$0.16 por fanega. La pregunta es qué efecto tiene esto sobre la curva de costo marginal de la empresa. En esencia la desplaza a la izquierda, ya que se añade un costo adicional que antes no se contemplaba; ciertamente esta situación será cada vez más común y más importante en la medida en que países vecinos, en especial, no hagan lo mismo.

Es interesante señalar que también se han detectado economías de escala en la descontaminación, con base en un análisis econométrico de costos, el cual ubicó el punto de costos mínimo en el procesamiento de US\$0.0533, que se obtiene con el procesamiento de 487 160 fanegas anuales. Esto parece indicar que ni los procesos de descontaminación se escapan de la aplicación de las leyes económicas. (Cuadro 4)

En cuanto a la certificación del manejo de los bosques tropicales, estudios realizados en Estados Unidos, Costa Rica, Nueva Zelandia, Alemania y Honduras evidencian que la voluntad de pago de los consumidores, al menos por el momento, no parece superar el 17%, con un promedio que fluctúa entre el 8% y el 10%. Si esto es así, en las actuales circunstancias estos incrementos en los precios no parecen cubrir los costos de certificación del manejo del bosque.

Sin embargo, la evidencia creciente es que, cada vez con más frecuencia, a los productores se les exigen productos con características verdes, pero si los consumidores no aceptan que tienen una responsabilidad económica en la protección del ambiente, éste seguirá deteriorándose irremediablemente.

Transnacionalización de los Desechos y de la Contaminación

El último de los grandes problemas está en la globalización de los desechos tóxicos y de la contaminación atmosférica. La idea de que quienes contaminen paguen para dejar el ambiente en las condiciones originales tiene un profundo contenido ético; sin embargo, una cosa es pagar in situ por su manejo y otra cosa es transferirlo a otro lugar para que sean otros pueblos los que se hagan cargo del problema, a pesar del pago ambiental que se haga. Es preferible atender el problema donde se generó y evitar desechos en lo posible, si deseamos ser coherentes con una sociedad global sostenible.

Comercio y Ambiente: Reflexiones para una Agenda

Quizá con el propósito de reflexionar sobre la relación que existe entre comercio y ambiente, pueda sugerirse la creación de una agenda que fortalezca la internalización de las "externalidades" comentadas en el presente artículo. Para ello:

1. Habría que distinguir entre los efectos locales y los transnacionales.
2. Se tendría que decidir el tipo de armonización de estándares que se desea.
3. Habría que decidir los esquemas sobre qué instrumentos, tanto los de comando y control, como los económicos, a fin de conocer cómo se mezclan y qué aporta cada uno.

4. Debe analizarse el tipo de "externalidad" e identificarse con cuáles aceptamos vivir y con cuáles no y cómo las vamos a internalizar, ya sea utilizando un mecanismo de comando y control o instrumentos económicos.
5. Se deben definir las medidas compensatorias para los problemas ambientales.
6. No hay que olvidar que la tecnología debe valorarse, no sólo en términos de competencia, sino también de la degradación y la contaminación ambiental.
7. A pesar de que existen autoridades transnacionales de vigilancia, es necesario fomentar el respeto ambiental en todo el mundo, así como crear un foro en que se discuta cómo conocer más sobre las verdaderas relaciones entre producción, consumo, comercio y ambiente. Este es el reto del nuevo milenio, si es que deseamos un futuro mejor.

Por último, ¿qué puede hacer el ALCA para ayudar a paliar los efectos ambientales? Considero que puede servir de foro para discutir los problemas ambientales, facilitando que éstos se muevan dentro de la realidad económica y comercial con todas las implicaciones que ello representa.